

Juan Natalicio González y la revista cultural *Guarania*: sociabilidades intelectuales y proyecto político

Andrea Tutte*

Resumen

La revista Guarania, fundada por el controvertido escritor, historiador y efímero presidente del Paraguay Juan Natalicio González, fue vehículo de difusión cultural, instrumento de lucha o propaganda política y espacio de sociabilidad intelectual. En su tercera época, editada en Buenos Aires entre 1942 y 1944, la revista se dirigió explícitamente a un público americano y circuló en varios países de la región. Este estudio analiza los contenidos de la revista y reconstruye a través de diversas fuentes los vínculos entre González y otros intelectuales latinoamericanos, a fin de indagar de qué modo la revista funcionó como soporte material de sociabilidades intelectuales y cómo esas relaciones le sirvieron más tarde a González para reivindicar su imagen de intelectual americano y buscar su "absolución" ante la posteridad respecto de su polémica actuación política.

Palabras clave: Juan Natalicio González - Guarania - Revistas culturales - Sociabilidad intelectual

Abstract

Guarania, a magazine founded by the controverted writer, historian and ephemeral President of Paraguay Natalicio González, was a vehicle for cultural diffusion, a tool for political struggle or propaganda, and a space of intellectual sociability. In its third period, published in Buenos Aires between 1942 and 1944, it explicitly addressed a Latin-American audience and circulated in many of the region's countries. This article discusses the magazine's contents and uses various sources to retrace the ties between González and other Latin-American intellectuals, seeking to ascertain how Guarania acted as a physical medium for intellectual sociability, and how these relationships were later used by González to claim his status as a Latin-American intellectual and seek "absolution", facing posterity, from his contentious political trajectory.

Key words: Juan Natalicio González - Guarania - Cultural magazines - Intellectual sociability

Recepción del original: 01/04/2017
Aceptación del original: 25/09/2017

* Universidad de Montevideo (UM), Universidad Católica de Asunción.
E-mail: atutte@gmail.com

Introducción

La revista cultural *Guaranía*, publicada con intermitencias entre 1920 y 1949, fue una de las publicaciones periódicas más influyentes en Paraguay en la primera mitad del siglo XX. Fundada y dirigida por el escritor, historiador y efímero presidente paraguayo Juan Natalicio González, fue vehículo de difusión cultural, instrumento de lucha política y espacio de sociabilidad intelectual, aspectos que cobraron mayor o menor relevancia según el momento histórico y las circunstancias de su director. Entre 1942 y 1944, en el marco de una larga permanencia de González en la capital argentina por motivos políticos, *Guaranía* se imprimió en Buenos Aires, circuló en varios países de la región e incorporó a su nombre el epígrafe “Revista americana de cultura”.

El presente artículo analiza los contenidos de esta etapa de *Guaranía* y reconstruye los vínculos que su director estableció en Buenos Aires con otros intelectuales, entre los que se incluyen el colombiano Germán Arciniegas, el peruano Luis Alberto Sánchez, los brasileños Gilberto Freyre, Newton Freitas y Lidia Besouchet, los argentinos Alfredo L. Palacios, Saúl Taborda y los integrantes de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) Gabriel del Mazo, Luis Dellepiane, Atilio García Mellid y Raúl Scalabrini Ortiz. De esta forma, se pretende examinar de qué modo la revista funcionó como soporte material de sociabilidades intelectuales, cuál fue su dinámica y cómo González utilizó esas relaciones para construir su imagen de intelectual americano y, años después, reclamar su “absolución” ante la posteridad respecto de su controversial actuación política.

En los últimos años, las revistas culturales publicadas en América Latina en el siglo XX han despertado un renovado interés como objeto de estudio. Desde distintas disciplinas, numerosas investigaciones buscan reconstruir su papel no solo como vehículos de difusión de ideas y representaciones, sino también de intervención activa en debates estéticos e ideológicos. Volúmenes colectivos como los dirigidos por Regina Crespo,¹ Aimer Granados,² Hanno Ehrlicher y Nanette Rißler-Pipka³ y Leticia Prislei,⁴ prestan especial atención al rol de las revistas en la creación y funcionamiento de redes intelectuales transfronterizas, así como al lugar que en ellas ocupa América Latina (incluidas sus variantes, Indoamérica e Hispanoamérica) en tanto objeto de reflexión y búsqueda identitaria.

Otro importante eje de análisis es lo que Crespo denomina “el papel de las publicaciones en el problemático e inevitable cruce entre la cultura y la política”,⁵ en especial considerando cuán habitual era, para los intelectuales latinoamericanos de la época, conjugar la producción cultural con la actividad política. En este sentido cabe destacar el trabajo de Fernanda Beigel sobre José Carlos Mariátegui y la revista *Amauta*,⁶ que aborda el estudio de esta publicación como parte de un proyecto político-estético que la excede.

¹ Regina CRESPO (ed.), *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

² Aimer GRANADOS (ed.), *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*, México, Juan Pablos Editor, 2012.

³ Hanno EHRLICHER y Nanette RIßLER-PIPKA (ed.), *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica*, Berlín, Shaker Verlag, 2014.

⁴ Leticia PRISLEI (ed.), *Polémicas intelectuales, debates políticos. Las revistas culturales en el siglo XX*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2015.

⁵ Regina CRESPO, “Introducción”, Regina CRESPO, *Revistas... cit.*, p. 9.

⁶ Fernanda BEIGEL, *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

La autora introduce los conceptos de “editorialismo programático” y “red editorialista” -sobre los cuales volveremos más adelante- para caracterizar la profunda articulación entre producción editorial y militancia política, así como el complejo entramado de actores y relaciones que este proyecto ponía en juego.

En el caso de *Guaranía*, la revista efectivamente formó parte de un *corpus* de publicaciones más amplio, vehiculizado a través del sello editorial del mismo nombre,⁷ que González puso al servicio de un proyecto político: llevar al poder al Partido Colorado paraguayo, en el llano desde 1904, con un programa de signo antiliberal y nacionalista.

En su etapa bonaerense, la revista sostuvo un discurso “americanista” que presentó como complementario, y no contradictorio, con la prédica nacionalista de González, en tanto proyectó a nivel continental la lucha del Paraguay por liberarse de modelos políticos “foráneos”. El análisis de los contenidos de *Guaranía* en estos años permite entonces detectar las ideas y problemáticas comunes que subyacen a los vínculos intelectuales establecidos por González en Buenos Aires, y detectar afinidades basadas en la reivindicación de una identidad y una cultura genuinamente americanas.

Para la reconstrucción de estos vínculos se ha recurrido a las memorias autobiográficas de González, publicadas póstumamente,⁸ a la biografía autorizada que escribió sobre él el salvadoreño Gilberto González y Contreras⁹ y a un conjunto de evocaciones que le dedican, en textos periodísticos o autobiográficos, algunos de los intelectuales con los que se relacionó en Buenos Aires. Asimismo, se han utilizado los escasos papeles personales de González a los que fue posible acceder, ya que su archivo personal se dispersó en circunstancias no aclaradas poco después de su muerte en 1966. Prácticamente no se conserva correspondencia suya del período 1937-1945: la única excepción identificada es su intercambio epistolar con Arciniegas, que incluye algunas cartas cruzadas en 1942-43. También han sobrevivido dos álbumes de recortes que él mismo confeccionó, con artículos de prensa, fotografías y folletos, uno de los cuales se refiere al periodo analizado aquí.

Juan Natalicio González en el espacio cultural paraguayo

Polifacético y controvertido, González -o más bien Natalicio, “que ese era como su nombre y apellido, pues nadie lo llamó de otro modo”,¹⁰ como señala Gabriel del Mazo-nació en Villarrica en 1897 y murió en el exilio en México en 1966.

En su faceta de político, militó en la Asociación Nacional Republicana (ANR, o Partido Colorado), una de las dos agrupaciones políticas tradicionales del Paraguay junto al Partido Liberal. Carente en sus orígenes de una ideología definida, la ANR fue evolucionando en la década de 1930 hacia una posición nacionalista y antiliberal. González fue artífice de este proceso como coautor -junto a Bernardino Caballero, nieto de uno de los fundadores del

⁷ Para evitar confusiones, nos referiremos a la revista *Guaranía* en itálicas y a *Guaranía*, en redonda, para aludir a la editorial.

⁸ Natalicio GONZÁLEZ, *Vida y pasión de una ideología*, Asunción, Editorial Napa, 1982.

⁹ Gilberto GONZÁLEZ Y CONTRERAS, *J. Natalicio González. Descubridor del Paraguay*, Asunción del Paraguay, *Guaranía*, 1951, p. 295.

¹⁰ Gabriel DEL MAZO, *Vida de un político argentino. Convocatoria de recuerdos*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1976, p. 232.

partido- del Nuevo Ideario Colorado, un documento que buscaba dotar a la ANR de una base doctrinaria basada en los principios de “Orden, Justicia Social y Solidaridad”.

Su carrera política comenzó en 1928 con su elección como diputado; en 1946 fue ministro de Hacienda y más tarde ocupó la presidencia de la República desde el 15 de agosto de 1948 hasta el 30 de enero de 1949, tras una campaña basada en *slogans* como “Reviente quien reviente, Natalicio presidente” y “A sablazos o a balazos, Natalicio al palacio”. Dentro de la ANR, lideró la polémica facción denominada “Guión Rojo”, definida por sus simpatizantes como “el núcleo humano que levante la bandera detrás de la cual se encolumnará el pueblo colorado”,¹¹ y por sus detractores como una “organización de tipo terrorista que nucleaba, bajo un sólido amparo policial, a un pequeño número de aventureros.”¹²

Depuesto por un golpe militar, González partió al exilio en 1949. Una vez alejado del poder, fue objeto de críticas y denuncias centradas en los violentos ataques del Guión Rojo a medios de prensa y a sus enemigos dentro del *coloradismo*, y acusado de enriquecimiento ilícito y malversación de fondos públicos.

Como escritor, su obra es diversa: incluye poemas, cuentos y novelas, aunque en su mayor proporción se compone de ensayos sobre temas históricos, políticos y culturales. En sus escritos históricos estuvo fuertemente influido por su “maestro” Juan E. O’Leary y otros autores vinculados a la tradición historiográfica denominada *revisiónismo paraguayo*, como Manuel Domínguez y Fulgencio R. Moreno. Estos cimentaron una lectura de la historia paraguaya sobre la base del nacionalismo, cuyos contenidos principales incluían una idealización del período anterior al inicio de la Guerra de la Triple Alianza (Argentina, Brasil, Uruguay, 1864-1870) y la exaltación del Mariscal Francisco Solano López, conductor de las fuerzas paraguayas durante el conflicto, así como del heroísmo del pueblo paraguayo frente al enemigo.

Dentro del género de ensayo político, su obra más representativa es *El Paraguay eterno*, de 1935, en la cual los críticos de González señalan la influencia del nacionalista integral francés Charles Maurras, uno de los precursores ideológicos del fascismo. La obra plantea la existencia en Paraguay de una lucha entre un Estado liberal exótico, “antiparaguayo”, y una “nación autóctona” tendiente a “un peculiar socialismo de Estado”:

“Se puede resumir el caso paraguayo como una tentativa de la nacionalidad para volver a ser ella misma, para desenvolver su genio y desarrollar sus cualidades autóctonas, conforme a la ley natural de su vida, predeterminada por el triple influjo de la tierra, de la raza y de la historia. Este impulso colectivo se ve contrariado, se halla en choque perpetuo con un Estado artificial y exótico, que pretende acomodar a todo un pueblo, profundamente original, a las necesidades de un mecanismo arbitrario.”¹³

González insiste en este argumento en *Proceso y formación de la cultura paraguaya*, donde hace extensiva a todo el continente la necesidad de una emancipación política que permita el florecimiento de una “cultura autóctona”:

¹¹ Leandro PRIETO YEGROS, *Natalicio y el “Guión Rojo”*, Asunción, Editorial Cuadernos Republicanos, 1997, p. 38.

¹² Osvaldo CHAVES, *Carta a Germán Arciniegas sobre la teoría y la práctica del totalitarismo*, Nueva York, C. López Press, 1952, p. 10.

¹³ Juan Natalicio GONZÁLEZ, *El Paraguay eterno*, Asunción, Editorial Guaranía, 1935, p. 60.

“El simietismo intelectual, que prospera y halla cotización en toda colonia, se ha empeñado en el Nuevo Mundo en destruir y difamar los gérmenes de la Cultura autóctona, en el deseo de trasplantar a estas tierras la civilización europea, o sea la forma cristalizada -forma sin alma, caparazón sin contenido- de una Cultura que no es la nuestra. [...] Cabe imaginar cuán brillante y vigorosa, cuán original y sorprendente, ha de surgir la Cultura autóctona sobre la tierra propicia, cuando una política comprensiva de nuestra realidad vigorice y liberte de la opresión el alma de América.”¹⁴

Como editor, González inició su actividad con el libro titulado *Cincuentenario de Cerro Corá* (1920), un volumen colectivo de homenaje al Mariscal López al cumplirse 50 años del fin de la Guerra de la Triple Alianza. Ya en esos años ambicionaba crear su propia editorial, como lo muestra su correspondencia: “Con este volumen quiero inaugurar mi célebre editorial de que le hablé tantas veces”,¹⁵ le escribe a O’Leary en 1922, en referencia a su libro *Cuentos y parábolas*. Tras algunos años formativos como empleado de la *Société Generale de Publicité Monte Domecq et Cie.* en Buenos Aires, comenzó a concretar ese proyecto en 1925 al fundar la Editorial de Indias en París en sociedad con Tomás Romero Pereira, arquitecto y dirigente colorado. En 1935, con *El Paraguay eterno*, inauguró su sello editorial Guaranía, que mantendría hasta el fin de su vida.

La actividad de la editorial aumentó durante su exilio mexicano: publicó entonces decenas de libros, desde poemas de Macedonio Fernández y Sor Juana Inés de la Cruz hasta voluminosas obras de cronistas de Indias como Gonzalo Fernández de Oviedo y Antonio de Herrera, así como una primera traducción al español de *Pensadores griegos*, de Theodor Gomperz.

Guaranía: cuatro épocas, un proyecto

Si bien aporta claridad a la exposición, considerar aisladamente a González en sus facetas de político, escritor y editor puede hacer que se pierda de vista hasta qué punto estas se hallaban integradas en un mismo proyecto vital. Fernanda Beigel da a esta combinación de roles, muy común entre los intelectuales latinoamericanos de la primera mitad del siglo XX, el nombre de “editorialismo programático”, una práctica que:

“se caracteriza por su alto grado de articulación entre la producción cultural y la militancia política. De allí que sus representantes sean a la vez directores de revistas, vendedores de libros, tipógrafos, dirigentes políticos y ensayistas. No olvidemos que muchos de ellos trabajaban directamente en el ‘armado’ de antologías, manejaban la distribución y la relación con los agentes extranjeros, y en muchos casos corregían personalmente las pruebas de imprenta de sus ediciones.”¹⁶

¹⁴ Juan Natalicio GONZÁLEZ, *Proceso y formación de la cultura paraguaya*, Asunción - Buenos Aires, Guaranía, 1938, pp. 13-14.

¹⁵ J. Natalicio González a Juan E. O’Leary, Buenos Aires, 24 de enero de 1922, Biblioteca Nacional del Paraguay, Colección Juan E. O’Leary, Carpeta XXVI.

¹⁶ Fernanda BEIGEL, *La epopeya...* cit., p. 165.

González sin duda concebía la actividad editorial como una forma de lucha política. Así, en su prólogo a *El Paraguay eterno*, advierte: “quiere el autor que se mire su obra, no como cosa de literatura, sino como un acto. Pues lo que se busca con ella es realizar, no un fin puramente estético, sino político, o sea la reconquista del Paraguay por el alma aherrojada de ese mismo Paraguay.”¹⁷ Y en un editorial de la segunda época de *Guaranía*, en 1933, anuncia que el contenido de la revista “sufrirá selección rigurosa conforme a un plan orgánico, a un fin aglutinante y creador”, dado que “las posturas exóticas, el mimetismo literario, constituyen factores considerables en la elaboración de los males que afligen a la Nación, pues el fenómeno literario trasciende tarde o temprano al campo político.”¹⁸

Enmarcar a *Guaranía* en este proyecto político e intelectual ayuda a comprender las mutaciones que la revista sufrió en sus cuatro épocas de publicación (1920, 1933-36, 1942-44 y 1947-49). Marcela Cristina Quinteros ha realizado una periodización de la revista y caracteriza estas etapas denominándolas “*Guaranía* revisionista”, “*Guaranía* nacionalista”, “*Guaranía* Latino-americana” y “*Guaranía* propagandística”. Según esta autora, la revista “surgió e se mantuvo como um projeto político e cultural de seu criador. Ainda que JNG conseguisse aglutinar sucessivos grupos de colaboradores -escritores revisionistas, nacionalistas, latino-americanos- foi ele quem imprimiu a orientação da revista em cada uma de suas etapas.”¹⁹

La primera época de la revista *Guaranía*, con ocho números publicados entre enero y agosto de 1920, coincide con la emergencia de la figura de Juan Natalicio González como joven promesa de las letras paraguayas. Tras varios años de trabajo periodístico relativamente anónimo, este inicia en 1919 un bienio de intensa labor editorialista, a través de la publicación de artículos, libros y folletos con su firma, que apuntala desde el diario *Patria* -del cual era jefe de redacción- con una sistemática publicidad de sus actividades. De esa forma comienza a hacerse conocer como “uno de los más brillantes escritores de la nueva generación del Paraguay”, como lo describiría poco después la revista costarricense *Repertorio Americano*.²⁰

Su esforzada estancia de trabajo en Buenos Aires a partir de 1921, y luego su viaje a París, donde funda la Editorial de Indias, le permiten fortalecer esta imagen, lo que a su vez sustenta sus aspiraciones políticas. Al volver a Asunción, en 1926, González poseía ya una clara noción del papel que los intelectuales colorados debían asumir en la vida del país. Es de hecho en su carácter de intelectual que inicia su carrera política, con una conferencia dada el 11 de marzo de 1926 en representación de jóvenes intelectuales colorados que habían “asumido energicamente las funciones propias de su función renovadora, señalando rumbos ideológicos a [su] asociación política.”²¹

La segunda época de la revista es contemporánea a la Guerra del Chaco (1932-1935) entre Paraguay y Bolivia, y a la Revolución febrerista, un golpe de Estado militar de

¹⁷ Natalicio GONZÁLEZ, *El Paraguay...* cit., p. 4.

¹⁸ “A manera de programa”, *Guaranía*, 2ª época, núm. 1, 20 de noviembre de 1933, p. 3.

¹⁹ Marcela Cristina QUINTEROS, *Juan Natalicio González (1897-1966): um intelectual plural*, tesis presentada a la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de San Pablo para la obtención del título de Doctora en Historia Social, 2016, pp. 190-191.

²⁰ Natalicio GONZÁLEZ, “El Guaraní encierra al Paraguay entero”, *Repertorio Americano*, núm. 13, 16 de junio de 1924, pp. 206-207.

²¹ Juan Natalicio GONZÁLEZ, *Cuestiones políticas. Conferencia dada el 11 de marzo de 1926 en el Club Republicano*, Asunción, s/d, 1926, p. 1.

orientación nacionalista ocurrido en Paraguay en febrero de 1936. También coincide con la publicación de *El Paraguay eterno*. En esta época es evidente un tono más político en los contenidos de la revista, y un intento de fortalecer la posición de González dentro del Partido Colorado, presentándolo como su ideólogo.

La Revolución febrerista fue inicialmente apoyada por los colorados y descrita por *Guarania* como un triunfo de la “nación autóctona”. Pero cuando el gobierno revolucionario avanzó en su proyecto de crear un partido único, proscribiendo a los tradicionales, la revista asumió una posición crítica. A mediados de 1936, González y su colaborador Víctor Morínigo fueron nombrados “embajadores culturales” de la revolución y enviados a Uruguay y Argentina, en una misión que pese a su carácter remunerado constituyó una forma de exilio encubierto.²² Meses después, tras su regreso a Asunción, las críticas de *Guarania* al gobierno recrudecieron, hasta que en noviembre de 1936 la revista fue clausurada y su director expulsado del país. Acogido inicialmente por Brasil, González se instaló luego en Buenos Aires, donde en 1942 comenzaría a publicar la tercera etapa de la revista, a la que nos referiremos en mayor detalle más adelante.

Por último, en la cuarta etapa de *Guarania*, entre 1947 y 1949 (incluyendo el período de su breve presidencia), el contenido está notoriamente centrado en la figura de González, su pensamiento y su actividad política.

“Un paraguayo continental”: Juan Natalicio González en Buenos Aires

En mayo de 1936, al visitar Buenos Aires como “embajador cultural” de la revolución febrerista, González aprovechó la ocasión para vincularse con FORJA, un grupo creado un año antes por jóvenes militantes de la Unión Cívica Radical desconformes con la dirigencia de su partido, quienes desarrollaban una fuerte actividad de propaganda centrada en denunciar el imperialismo británico y el carácter dependiente de la economía y la sociedad argentinas.

Gabriel Del Mazo, uno de los fundadores de FORJA, recuerda que González “de inmediato” fue a visitarlo:

“Él debía tener informes míos, pero muy favorables, tal vez de estudiantes reformistas del Partido Colorado, a que pertenecía; tal vez su actitud era una consecuencia de lecturas mías, o tal vez también, porque siendo yo radical eso quería decir que no era mitrista [...] Funcionaba entonces Forja, con cuya comunidad congenió ampliamente después de los inevitables escarceos, y donde dio algunas conferencias, una de ellas sensacional, como que fue la explicación por el petróleo de la reciente guerra entre Paraguay y Bolivia.”²³

²² “Esta campaña periodística provocó una crisis en las relaciones, hasta entonces cordiales, entre el Gobierno revolucionario y el Coloradismo. Los directores de mi Partido, en el deseo de salvar la democracia paraguaya, quisieron evitar una ruptura violenta y nos impusieron, a Víctor Morínigo y a mí, la salida del país en una misión oficial que cubría nuestro exilio. Ambos defendimos en el extranjero lo que en la Revolución de Febrero hubo de inspiración colorada”. Natalicio GONZÁLEZ, *Vida y pasión...* cit., pp. 46-47.

²³ Gabriel DEL MAZO, *Vida...* cit., pp. 232-233. La alusión al “mitrismo” se refiere al presidente argentino Bartolomé Mitre (1821-1906), comandante de las fuerzas aliadas en la Guerra de la Triple Alianza y figura aborrecida por los *revisionistas*.

El álbum de recortes de González ya citado incluye dos boletines de FORJA que anuncian una conferencia suya sobre el “Origen de la revolución paraguaya”, el 12 de mayo de 1936, y otra de Víctor Morínigo, el 19 de mayo, sobre “Los partidos revolucionarios del Paraguay.”²⁴

Para julio de 1936, los “embajadores culturales” se encontraban en Montevideo, desde donde regresaron a Asunción. Y a fines de 1936, cuando González fue detenido, tanto en la capital uruguaya como en Buenos Aires sus amigos dieron la voz de alarma. En Montevideo, el escritor Juan M. Filártigas denunció su presunto secuestro,²⁵ mientras que el secretario de propaganda de FORJA, Atilio García Mellid, informó de su confinamiento en un fortín del Chaco paraguayo.²⁶ En diciembre de 1936, González inició gestiones para ser admitido en Brasil como “emigrado político”,²⁷ y en febrero de 1937 se instaló en Buenos Aires, donde permanecería hasta 1945.

El álbum de recortes de González aporta varios indicios para reconstruir sus actividades en esta época. Una fotografía publicada en la revista *Mundo Uruguayo* lo muestra de visita en Montevideo en diciembre de 1938, como “representante” de la agencia de noticias ANDI.²⁸ En otras dos fotos, con la leyenda manuscrita “1939 - En las calles de Buenos Aires, con [Victoriano] Lillo Catalán”, aparece junto al director de la *Revista Americana de Buenos Aires*, publicación con la que colaboró y donde publicó por entregas la primera versión de su obra *Proceso y formación de la cultura paraguaya* en 1938. Otro colaborador de la revista era el escritor salvadoreño Gilberto González y Contreras, su futuro biógrafo, quien lo conoció entonces y más tarde escribiría: “Fue Natalicio, por aquellos años, un paraguayo continental.”²⁹

El álbum también documenta profusamente las conferencias que González dictó en Córdoba en setiembre de 1941, por invitación del ensayista y pedagogo Saúl Taborda. Este, que coincidía con González en plantear la existencia de un divorcio entre las sociedades americanas y su organización política,³⁰ lo presentó entonces como “un cabal hombre de América” y señaló que “su obra de publicista es ya un testimonio elocuente de lo que puede

²⁴ Archivo Nacional de Asunción, Natalicio Gonzalez Collection (en adelante ANA-NGC), carpeta MSE223, archivo MSE223_2.pdf, pp. [8-9].

²⁵ “Habría sido secuestrado en su país el escritor paraguayo Juan Natalicio González”, *Uruguay*, Montevideo, 3 de enero de 1937; “¿Qué se ha hecho con el escritor paraguayo Juan Natalicio González?”, *Repertorio Americano*, San José, 24 de abril de 1937. Al publicarse este último, González se encontraba ya a salvo en Buenos Aires.

²⁶ “La recia voz del Paraguay eterno”, *La Capital*, Rosario, 8 de diciembre de 1936.

²⁷ Nota del Sub-secretario de Relaciones Exteriores interino Víctor Abente Sagui al cónsul paraguayo en Campo Grande (Brasil) Francisco Almeida, 22 de diciembre de 1922. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Paraguay, Dirección Política y Diplomática, Copias de notas, vol. 582.

²⁸ La Agencia ANDI era un servicio de noticias argentino “con representaciones y agencias en los principales países americanos y que realiza una intensa labor de informaciones y publicidad escrita y radial”, según el suelto publicado en *Mundo Uruguayo* el 15 de diciembre de 1938. ANA-NGC, carpeta MSE223, archivo MSE223_2.pdf, p. [24].

²⁹ Gilberto GONZÁLEZ Y CONTRERAS, *J. Natalicio González... cit.*, p. 295.

³⁰ El planteo de González sobre el enfrentamiento entre Estado liberal exótico y “nación autóctona” es muy similar a la “pugna interminable de la constitución política con la constitución social” que señala Taborda: “es urgente hacer de modo que la manía furiosa de europeización que nos domina no nos impida ser originales, esto es, americanos por la creación de instituciones civiles y políticas que guarden relación con nuestra idiosincrasia”. Saúl TABORDA, *Reflexiones sobre el ideal político de América*, Córdoba, Imprenta La Elzeviriana, 1918, pp. 57 y 152.

lograr el pensamiento nativo a poco que, libre de sugerencias foráneas, se dedique a captar las notas auténticas y esenciales de nuestra expresión.”³¹

Posiblemente fue por intermedio de Del Mazo que González conoció a Taborda (ambos habían sido dirigentes de la reforma universitaria cordobesa de 1918), al senador socialista Alfredo L. Palacios (entonces rector de la Universidad de La Plata, de la cual Del Mazo era vicerrector) y a Germán Arciniegas, que hacia 1940 cumplía funciones diplomáticas en la embajada colombiana en Buenos Aires.

Tras el regreso de Arciniegas a su país en 1941 para asumir el cargo de Ministro de Instrucción Pública, González mantuvo con él una sostenida correspondencia, en la cual se hacen varias menciones a Del Mazo como amigo común. Además, colaboró con la *Revista de las Indias*³² que dirigía el escritor colombiano, y años más tarde lo invitaría a su asunción presidencial y reeditaría su libro *Los comuneros*.³³ Arciniegas, por su parte, presentaría una imagen positiva de González y su gobierno en una serie de artículos publicados en el diario *El Tiempo* de Bogotá en 1948 bajo el título de “Estampas del Paraguay”,³⁴ y en su libro *The State of Latin America*, de 1952.³⁵

En tanto, las reuniones de FORJA, en las que también participaban exiliados del Partido Aprista Peruano, le permitieron a González estrechar relaciones con integrantes de esa agrupación, en especial con el crítico literario Luis Alberto Sánchez. Si bien estaba exiliado en Chile (donde trabajaba para la Editorial Ercilla), Sánchez visitaba periódicamente la capital argentina, y la relación continuó cuando se asiló en Paraguay durante la breve presidencia de González, que relata y defiende en su libro *Reportaje al Paraguay*.³⁶

Acerca de las circunstancias en que se conocieron, Sánchez relata que:

“En aquella edad de Buenos Aires en que convergían a ella eminencias de toda latitud, y se la escogía como sede de uno de los más importantes Congresos de los P.E.N. Clubes del mundo, encontré, naturalmente en una librería de viejo, a Natalicio González. Estaba desterrado –como ahora–, y vivía estudiando y escribiendo sobre asuntos de América y, sobre todo, del Paraguay, como ahora. [...] Poco después nos volvimos a ver, en 1937. Fueron más largos los encuentros, Natalicio no dejaba de asistir a los actos de F.O.R.J.A., la fracción heterodoxa de la Unión Cívica Radical Argentina, y sus más cercanos amigos se llamaban Gabriel del Mazo, Luis Dellepiane, Raúl Scalabrini Ortiz, [Arturo] Jauretche, Atilio García Mellid, y Joaquín González.”³⁷

También se incluyen en el álbum de recortes de González dos entrevistas realizadas hacia 1938 por un enviado del diario brasileño *Jornal da Manhã*, que lo describe como “um exilado político que lá aguarda, sustentando-se com artigos e traduções, escrevendo

³¹ “Inició su actividad la cátedra Alejandro Korn. El escritor paraguayo Natalicio González pronunció una conferencia”, *Córdoba*, Córdoba, 28 de setiembre de 1941, en ANA-NGC, carpeta MSE223, archivo MSE223_2.pdf, p. [34].

³² Natalicio GONZÁLEZ, “La montonera colorada”, *Revista de las Indias*, 2ª época, núm. 29, mayo de 1941.

³³ Germán ARCINIEGAS, *Los comuneros*, México, Guaranía, 1951.

³⁴ Estos artículos fueron recopilados por Ricardo Scavone Yegros en Germán ARCINIEGAS, *Estampas del Paraguay*, Asunción, Servilibro, 2014.

³⁵ Germán ARCINIEGAS, *The State of Latin America*, Nueva York, Alfred A Knopf, 1952.

³⁶ Luis Alberto SÁNCHEZ, *Reportaje al Paraguay*, Asunción, Guaranía, 1949.

³⁷ “El indio Natalicio González”, *El Tiempo*, Suplemento literario, Bogotá, 17 de enero de 1954.

romances e estudos históricos, a hora de reingressar na atividade política”,³⁸ y una crítica de su libro *El Paraguay eterno* publicada por la escritora brasileña Lidia Besouchet en *O Jornal* de Río de Janeiro en 1943.³⁹

Besouchet y su esposo, Newton Freitas, eran militantes comunistas exiliados por el gobierno de Getulio Vargas, que entre 1938 y 1950 desarrollaron en Buenos Aires una intensa actividad cultural en torno a distintos proyectos, en su mayoría relacionados con la difusión de la cultura brasileña en Argentina.⁴⁰

Como parte de esa actividad, Freitas le dedicó a González un capítulo de su libro *Ensayos Americanos*, de 1942 (publicado en portugués en 1945), en el que afirma que *El Paraguay eterno* “es una protesta vehemente contra la civilización exótica, sin raíces, importada de otras tierras; contra la legislación escrita que rige o pretende regir el país.”⁴¹ Además, el escritor brasileño editó el libro de González *Vida, pasión y muerte de Guyrá Verá*⁴² en la colección “Problemas Americanos”, que dirigía como funcionario de la Oficina Comercial de Brasil en Buenos Aires.⁴³

González, a su vez, tradujo un capítulo de la obra *Diez escritores de Brasil*, publicado por Besouchet y Freitas en 1939, y editó los libros *Las relaciones comerciales argentino-brasileñas a través de un siglo*,⁴⁴ de Freitas, y *Maua y su época*,⁴⁵ de Besouchet. Ambos aparecieron bajo el sello América Económica, el mismo nombre de una revista que González co-dirigió junto al periodista brasileño Álvaro Guanabara, publicada en 1940 por la Oficina Comercial de Brasil en Buenos Aires.

González conoció también por entonces al sociólogo y antropólogo brasileño Gilberto Freyre, quien visitó Argentina, Uruguay y Paraguay en 1941 -reuniéndose en Buenos Aires con Freitas y Besouchet- y más tarde incluiría a González en la dedicatoria de su libro *Problemas brasileiros de antropología*.⁴⁶ Entrevistado al regreso de su viaje, Freyre describió al Paraguay como “o povo ‘mais americano’ dos três agora visitados [...] no sentido de ser o que se conserva mais perto de suas raízes ameríndias e tropicais e mais apto, por conseguinte, a desenvolver um dia uma civilização mais original. Uma civilização extra-européia, que é a que eu desejo para o Brasil e para todos os povos da América”,⁴⁷ afirmación que coincide con los postulados de González en *El Paraguay eterno*.

³⁸ ANA-NGC, carpeta MSE223, archivo MSE223_2.pdf, pp. [26-27]. Uno de los artículos, “Ainda J. Natalicio Gonzalez”, está fechado el 21 de setiembre de 1938; el segundo, “Uma hora com Natalicio González”, no incluye fecha. Ambos están firmados por Orígenes Lessa, “Enviado do *Jornal da Manhã* a Buenos Aires”.

³⁹ “El Paraguay eterno”, *O Jornal*, Río de Janeiro, 18 de mayo de 1943, p. 4.

⁴⁰ Ver Livia DE AZEVEDO SILVEIRA RANGEL, *Lidia Besouchet e Newton Freitas: mediações políticas e intelectuais entre o Brasil e o Rio da Prata (1938-1950)*, tesis presentada a la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de San Pablo para la obtención del título de Doctora en Historia Social, 2016.

⁴¹ Newton FREITAS, *Ensayos americanos (crítica literaria)*, Buenos Aires, Ed. Schapire, 1942, p. 160.

⁴² Natalicio GONZÁLEZ, *Vida, pasión y muerte de Guyrá Verá*, Buenos Aires, Escritorio Comercial do Brasil, 1942.

⁴³ “Os povos valientes, dignos e leais terminam sempre sendo amigos”, *A Manhã*, Río de Janeiro, 30 de mayo de 1943, p. 3 y 6.

⁴⁴ Newton FREITAS, *Las relaciones comerciales argentino-brasileñas a través de un siglo*, Ediciones América Económica, 1940.

⁴⁵ Lidia BESOUCHET, *Mauá y su época*, Ediciones América Económica, 1940.

⁴⁶ Gilberto FREYRE, *Problemas Brasileiros de Antropologia*, Río de Janeiro, Ed. da Casa do Estudante do Brasil, 1943.

⁴⁷ “O que nos disse Gilberto Freyre sobre as relações culturais do Brasil com os demais países americanos”, *A Manhã*, Río de Janeiro, 1 de marzo de 1942, p. 9.

Más tarde, en un artículo escrito en 1948 con motivo de la asunción presidencial de González, Freyre relató el encuentro de ambos en Buenos Aires en 1941 y afirmó que “naquele tempo estava Natalício no exílio sem deixar de ser uma força política e principalmente moral no seu país.”⁴⁸

Efectivamente, González mantenía sus ambiciones políticas: “Ya en 1937 tenía concebido el plan cuyo desarrollo me costó una década de luchas”, relata en sus memorias.⁴⁹ En marzo 1938, durante el gobierno provisorio que siguió a la frustrada revolución febrerista, intentó volver al Paraguay en para participar de una convención de la ANR, pero fue detenido y expulsado del país.⁵⁰ Más tarde, en 1940, vio como una oportunidad la llegada al poder en Paraguay del general Higinio Morínigo, un militar nacionalista que prohibió la actividad de los partidos políticos e intentó implantar un Nuevo Estado Nacionalista Revolucionario. En 1941, González dirigió una carta a Morínigo en la que afirmaba que “el Coloradismo, en cuyas filas milita la inmensa mayoría del pueblo paraguayo [...] no ha de negar al Primer Magistrado, ni la calurosa adhesión de sus masas ni las luces de sus grandes figuras intelectuales”, iniciando así un acercamiento que luego se profundizó con ayuda de Lorenzo Morínigo, hermano del dictador, que cumplía funciones diplomáticas en Buenos Aires.⁵¹

En este punto, tanto las memorias autobiográficas de González como su biografía trazan una elipsis temporal, según la cual este acercamiento solo habría comenzado a concretarse en 1945, con su viaje a Asunción por invitación de Morínigo y su nombramiento como embajador en Uruguay, para ser luego designado Ministro de Hacienda en 1946. Sin embargo, ya a fines de 1942 González viajó a Asunción y el 16 de diciembre fue recibido por Morínigo, como informó el diario oficial *El Paraguayo*.⁵² Pocos días después, el ministro boliviano en Asunción informaba a sus superiores, citando una “fuente fidedigna”, que el Ministerio de Relaciones Exteriores paraguayo había ofrecido a González la embajada en La Paz: “Parece que el señor González, antes de dar una respuesta definitiva, ha puesto algunas condiciones que están siendo estudiadas y que se refieren a una futura participación del coloradismo en el gobierno.”⁵³

Si bien no aceptó un cargo entonces, aparentemente por resistencias dentro de su partido, lo cierto es que desde 1942 González emprendió una aproximación concreta al gobierno paraguayo y ya no puede hablarse de su “exilio” en Buenos Aires. Es sobre este telón de fondo del subrepticio acercamiento al régimen de Morínigo que la tercera época de la revista *Guaranía* se publica en Buenos Aires entre 1942 y 1944.

⁴⁸ “A propósito de Natalício González”, *Letras e Artes*, Suplemento de *A Manhã*, Río de Janeiro, 22 de agosto de 1948, p. 1.

⁴⁹ Juan Natalício GONZÁLEZ, *Vida y pasión...* cit., p. 63.

⁵⁰ Saturnino FERREIRA PÉREZ, *Proceso político del Paraguay: 1936-1942*, Asunción, El Lector, p. 134.

⁵¹ Juan Natalício GONZÁLEZ, *Vida y pasión...* cit., p. 67.

⁵² “En la Presidencia”, *El Paraguayo*, Asunción, 17 de diciembre de 1942, p. 1.

⁵³ Guillermo Francovich a Tomás Manuel Elío, Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, Legación de Bolivia en el Paraguay, Recibidas, 1942. Agradezco al Embajador Ricardo Scavone Yegros el haberme proporcionado la transcripción de este documento.

Guaranía y los “problemas de la cultura” americana

La tercera época de *Guaranía* se compone de 20 números aparecidos entre julio de 1942 y agosto de 1944. La frecuencia de publicación fue mensual hasta el número 17 (febrero de 1944) y bimestral a partir de entonces.

El epígrafe que la revista suma a su nombre, “Revista americana de cultura”, se explica por las dificultades que hubiera supuesto editar una revista exclusivamente paraguaya desde fuera del país, pero también indica una voluntad de emparentar a *Guaranía* con un determinado tipo de publicación común en la época, la “*revista americana*, un dispositivo construido no sólo gracias al concurso de temas y autores del continente, sino también habitado por marcas y signos de diversa índole que revelan la materialidad de esa dimensión transnacional”, como afirman Martín Bergel y Ricardo Martínez Mazzola.⁵⁴

En esta época, González comparte inicialmente la dirección de la revista con el historiador venezolano Jesús Antonio Cova, radicado también en la capital argentina. Los contenidos de la publicación son principalmente textos ensayísticos y periodísticos referidos a distintos países del continente, con énfasis en Paraguay y Venezuela.

El análisis de la revista permite distinguir dos etapas diferenciadas. Hasta el número 9, de junio de 1943, el contenido de *Guaranía* está organizado en un esquema recurrente, que incluye secciones fijas como “Panorama del continente nuevo” (una recopilación de artículos periodísticos sobre distintos países del continente, firmados por corresponsales de la agencia ANDI), una sección de noticias sin firma titulada “A través de la vida americana”, y “Al margen de los libros”, una página de reseñas bibliográficas.

Estas secciones desaparecen a partir del número 10, coincidiendo con la partida de Cova a Caracas para ocupar un sillón de la Academia Nacional de Historia de Venezuela.⁵⁵ Si bien Cova figura como co-director hasta diciembre de 1943, es posible que su alejamiento de Buenos Aires varios meses antes, en julio, le haya impedido seguir participando activamente en el armado de la revista, y esto explique el cambio en los números subsiguientes.

A partir de entonces comienza a acrecentarse la cantidad de páginas dedicadas a la actualidad paraguaya, y en especial al gobierno de Morínigo. Algo que se destaca es la cantidad de artículos publicados sobre economía del Paraguay, la mayoría de ellos firmados por González, lo cual sugiere que este habría estado preparando el terreno para su futura designación como ministro de Hacienda de Morínigo, que de hecho se produciría en 1946.

Los artículos periodísticos de *Guaranía* presentan a la dictadura de Morínigo bajo una luz favorable, y la revista dedica decenas de páginas a los viajes al exterior del mandatario y diversas medidas de su gobierno. Por ejemplo, la reforma monetaria que introdujo el uso del guaraní como moneda nacional recibió un gran destaque en el número de octubre de 1943, en el que se publicaron sendos artículos de sus artífices, el presidente del Banco de la República del Paraguay, Carlos A. Pedretti,⁵⁶ y el economista belga Robert Triffin,⁵⁷ así como una reproducción íntegra del decreto-ley que estableció el nuevo régimen monetario.

⁵⁴ Martín BERGEL y Ricardo MARTÍNEZ MAZZOLA, “América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios (1918-1930)”, Carlos ALTAMIRANO (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires/Madrid, Katz editores, t. II, 2010, p. 123.

⁵⁵ “Cova en Venezuela”, *Guaranía*, 3ª época, núm. 10, julio de 1943, pp. 196-197.

⁵⁶ Carlos A. PEDRETTI, “La reforma monetaria en el Paraguay”, *Guaranía*, 3ª época, núm. 13, pp. 349-365.

⁵⁷ Robert TRIFFIN, “La nueva moneda paraguaya”, *Guaranía*, 3ª época, núm. 13, pp. 366-379.

Paralelamente, la publicidad paga de instituciones públicas paraguayas, como el Banco de la República del Paraguay y la Corporación Paraguaya de Alcoholes, comienza a aumentar a mediados de 1943, lo que sugiere una forma de colaboración económica del gobierno de Morínigo al sustento de la revista.

También llama la atención que, a diferencia de las dos épocas anteriores de *Guarania*, la historia del Paraguay se encuentra prácticamente ausente, más allá de alguna alusión al gobierno de Carlos Antonio López como modelo de desarrollo autóctono. No se menciona al Mariscal López y las pocas referencias a la Guerra de la Triple Alianza tienen un tono conciliador, como en el caso de la amplia cobertura dedicada a la condonación de la “deuda de guerra” paraguaya por el gobierno argentino en agosto de 1942. En esa ocasión, *Guarania* publicó una carta de autoridades la ANR al embajador argentino en Asunción, en la que se afirmaba que “el Nacionalismo Colorado ha exaltado siempre el culto de los héroes nacionales, desprovisto de todo sentimiento de hostilidad hacia los varones ilustres que merecieron la devoción de la posteridad de nuestros antiguos contendores, hoy amigos.”⁵⁸

La escasa proporción de contenidos de la revista afines a la lectura del pasado provista por González no implica un distanciamiento de esta interpretación, sino la opción por otras vías para vehiculizarla. Así, por ejemplo, en 1940 la editorial *Guarania* publicó *Cartas polémicas sobre la guerra al Paraguay*,⁵⁹ una recopilación de correspondencia entre Bartolomé Mitre y Juan Carlos Gómez, en cuyo prólogo González alentaba la tesis del “imperialismo británico” como instigador del conflicto. Esta misma tesis aparece también reflejada en el ya citado libro *Mauá y su época*, en cuyo prólogo la autora, Lidia Besouchet, agradece las opiniones y la bibliografía proporcionadas por González, “un orientador de inestimable valor”, para abordar el estudio de la Guerra.⁶⁰

Es posible que el énfasis en esta etapa de la revista en próceres “continentales” como Bolívar y San Martín, y en artículos históricos correspondientes al período colonial o la independencia fuese un intento de apuntalar el carácter “americanista” de *Guarania*, haciendo hincapié en los factores en común entre los países de la región y a las secuelas negativas de la dominación europea, en especial la adopción de modelos de organización política originados en el Viejo Continente e inadecuados para la realidad americana.

Es en este sentido que *Guarania* funcionó como soporte de los vínculos intelectuales establecidos por González en el periodo 1937-1944, lo que queda de manifiesto en especial al analizar los textos de tipo ensayístico y las reseñas bibliográficas. En cuanto a los textos ensayísticos, este análisis permite identificar veinticinco autores publicados: once paraguayos, seis argentinos, cuatro venezolanos, dos peruanos, un colombiano, un belga y un francés. En el Cuadro 1 se detallan estos autores por nacionalidad y relación con González:

⁵⁸ “La extinción de la deuda de guerra a la Argentina”, *Guarania*, 3ª época, núm. 2, agosto de 1942, pp. 163-164.

⁵⁹ Bartolomé MITRE y Juan Carlos GÓMEZ, *Cartas polémicas sobre la Guerra al Paraguay*, Asunción-Buenos Aires, Editorial Guarania, 1940.

⁶⁰ Lidia BESOUCHET, *Mauá... cit.*, p. 5.

Tabla 1
 Autores publicados en la tercera época de Guaranía
 (no incluye artículos de la agencia ANDI ni obras literarias)

| Nombre | Nacionalidad | Cant. de artículos publicados | Ocupación; relación con Natalicio González |
|------------------------------|----------------------------------|-------------------------------|---|
| Arturo Alsina | Argentino (radicado en Paraguay) | 1 | Escritor; amistad personal. |
| Germán Arciniegas | Colombiano | 2 | Escritor y político; se conocieron en Buenos Aires hacia 1940. |
| Jorge Gastón Blanco Villalta | Argentino | 1 | Escritor y diplomático; sin datos. |
| Jesús Antonio Cova | Venezolano | 5 | Historiador, co-director de la tercera época de Guaranía; se conocieron en Caracas en 1925. |
| Diógenes Decoud (f) | Paraguayo | 1 | Ensayista, historiador, ya fallecido (1859-1920); sin relación personal. |
| Manuel Domínguez (f) | Paraguayo | 1 | Historiador revisionista, ya fallecido (1868-1935); amigo personal y mentor. |
| Guillermo Enciso Velloso | Paraguayo | 1 | Doctor en Filosofía y militante colorado; colaborador habitual de la segunda época de <i>Guaranía</i> (1933-1936). |
| José Gil Fortoul | Venezolano | 1 | Historiador; se conocieron en Caracas en 1925. |
| Gustavo González | Paraguayo | 1 | Médico, colaborador de la <i>Revista del Ateneo Paraguayo</i> ; sin datos. |
| Juan Natalicio González | Paraguayo | 18 | -- |
| Víctor Raúl Haya de la Torre | Peruano | 1 | Dirigente del Partido Aprista Peruano; sin relación personal. |
| Arsenio López Decoud | Paraguayo | 1 | Periodista y político colorado; amigo personal y mentor, fundador en 1916 de la revista literaria <i>Fígaro</i> , de la que N. González fue redactor principal. |
| Gabriel del Mazo | Argentino | 8 | Dirigente reformista universitario, integrante de FORJA; amigo personal; se conocieron en Buenos Aires hacia 1937. |

| Nombre | Nacionalidad | Cant. de artículos publicados | Ocupación; relación con Natalicio González |
|-------------------------|-------------------------------------|-------------------------------|--|
| Lorenzo Morínigo | Paraguayo | 1 | Militar, cónsul paraguayo en Buenos Aires, hermano del dictador Higinio Morínigo; se conocieron en Buenos Aires hacia 1940. |
| Víctor Morínigo | Paraguayo | 3 | Escritor, periodista, vicepresidente de la ANR hacia 1942; amigo personal y colaborador cercano. |
| Enrique Bernardo Nuñez | Venezolano | 1 | Escritor, diplomático; sin datos. |
| Alfredo L. Palacios | Argentino | 1 | Senador socialista; se conocieron en Buenos Aires hacia 1938. |
| Carlos A. Pedretti | Paraguayo | 1 | Presidente del Banco de la República del Paraguay y artífice de la reforma monetaria de 1935; la editorial Guaranía publicó en 1943 su folleto <i>El régimen monetario orgánico de la República del Paraguay</i> , en coautoría con Robert Triffin, de donde proviene el artículo publicado en la revista. |
| Carlos Pellegrini (f) | Argentino | 1 | Presidente argentino, fallecido (1846-1906); sin relación personal. |
| Magda Portal | Peruana | 1 | Poeta, miembro fundadora del APRA; sin relación personal. |
| Hipólito Sánchez Quell | Paraguayo | 1 | Historiador, militante colorado; se conocían personalmente. |
| Saúl Taborda | Argentino | 2 | Pedagogo, ensayista, dirigente reformista universitario; amigo personal, se conocieron en Buenos Aires hacia 1940. |
| Robert Triffin | Belga, nacionalizado estadounidense | 1 | Economista, artífice de la reforma monetaria de 1935; la editorial Guaranía publicó en 1943 su folleto <i>El régimen monetario orgánico de la República del Paraguay</i> , en coautoría con Carlos A. Pedretti. |
| Paul Valery | Francés | 1 | Escritor; sin relación personal. |
| Pascual Venegas Filardo | Venezolano | 1 | Escritor, periodista; sin datos. |

Como se desprende del cuadro, de estos veinticinco autores, 13 tenían algún tipo de relación personal con González, hasta donde ha podido determinarse. En el caso de los extranjeros, el origen de esta relación puede rastrearse a través de dos momentos: un viaje de González a Caracas en 1925, como empleado de la editorial Monte Domecq⁶¹ y su estadía en Buenos Aires entre 1937 y 1945.

En lo que respecta a los vínculos establecidos en esta segunda instancia, *Guaranía* publica textos de Arciniegas, Del Mazo, Palacios y Taborda, en tanto que Sánchez es extensamente citado en un artículo del escritor argentino Arturo Alsina. Hasta donde hemos podido determinar, ninguno de estos textos fue escrito especialmente para la revista. Una carta dirigida por González a Arciniegas en agosto 1943 ofrece datos relevantes acerca de la dinámica de publicación:

“Hágame llegar una dirección permanente y segura donde pueda remitirle: una colección de obras paraguayas que he comenzado a editar (ya aparecieron tres volúmenes), y la colección de mi revista *Guaranía*, que he vuelto a publicar y que aparece regularmente en Buenos Aires. *En sus páginas reproduje fragmentos de su Memoria ministerial, que leí, como todo lo suyo, con extraordinario interés.*”⁶²

En efecto, el “reciclaje” de textos, no siempre con aviso previo al autor, fue una práctica común en esta época de la revista. Entre ellos cabe mencionar varios artículos de Gabriel de Mazo que reproducen conferencias, discursos, prólogos de libros o documentos relativos al gobierno universitario; la “Contribución al estudio de la etología paraguaya” de Guillermo Enciso Velloso, que ya se había publicado en 1936 en la segunda época de *Guaranía*; los artículos de Taborda, que provenían de su libro *Investigaciones pedagógicas* y de la revista *Facundo*; un artículo de Paul Valery sobre “El libro y la cultura en Argentina”, que reproduce una conferencia pronunciada por el escritor francés en París en 1938; un artículo de Palacios sobre “Confraternidad Argentino-Paraguaya” que era la transcripción del discurso pronunciado durante un homenaje con motivo de la condonación de la deuda de guerra paraguaya, y así sucesivamente.

Este tipo de práctica era, por otra parte, habitual -un caso paradigmático es el de *Repertorio Americano*, que por años se alimentó de colaboraciones editadas- y al parecer aceptada por los propios autores, ya que permitía superar la circulación limitada de las publicaciones impresas y dar mayor difusión a su obra. El propio González, por ejemplo, publicó su *Proceso y Formación de la Cultura Paraguaya* por entregas en la *Revista Americana de Buenos Aires* en 1938, antes de editarlo en forma de libro, y reprodujo en la revista mexicana *Cuadernos Americanos* el mismo artículo, “Bases y tendencias de la cultura paraguaya”, que publicó ese mismo año en *Guaranía*.⁶³ Lo que nos interesa destacar aquí no es la práctica en sí de la republicación de los textos, sino el hecho de

⁶¹ A comienzos 1925, González visitó a Caracas junto a Tomás Romero Pereira para elaborar un libro informativo, *Venezuela en 1925*, Buenos Aires, Sociedad de Publicidad Sud-Americana Monte Domecq & Cía Ltda., 1925. En esa ocasión conoció a varios escritores e historiadores, entre ellos Cova, José Gil-Fortoul, Laureano Vallenilla Sanz, Luis Correa y Manuel Díaz Rodríguez.

⁶² Carta de Natalicio González a Germán Arciniegas, Buenos Aires, 18 de agosto de 1943. Biblioteca Nacional de Colombia (en adelante BNC), Correspondencia G. Arciniegas, Caja 21, Carpeta 9. El subrayado es nuestro. Agradezco al Embajador Ricardo Scavone Yegros por haberme permitido acceder a una versión digital de este material.

⁶³ Natalicio GONZÁLEZ, “Bases y tendencias de la cultura paraguaya”, *Cuadernos Americanos*, núm. 5, septiembre-octubre de 1942, pp. 87-106.

que esta implica una especial relevancia de la figura del director como responsable de seleccionar, recortar e incluso dar un nuevo título a los textos, en función de su visión de lo que debe ser la revista.

Así, por ejemplo, un fragmento de la memoria del Ministro de Instrucción pública Arciniegas pasa a titularse "Colombia y los problemas de la cultura", y distintos discursos y escritos de Del Mazo de heterogénea procedencia constituyen una serie, agrupados bajo el título recurrente "Hacia una cultura de lo popular y americano". Este tipo de decisiones editoriales, combinadas con los títulos de las secciones fijas "Panorama del continente nuevo" y "A través de la vida americana", subrayaba una vez más el carácter "americanista" de la revista. Ya desde el primer número, "Al servicio de América", los directores de la revista afirman que esta "aspira a ser un órgano de la Cultura americana":

"Vivimos en una hora del mundo en que América necesita adquirir, o readquirir -como se quiera- la lúcida conciencia de su ser, de su conciencia y de su destino. Que es como recomendarle la búsqueda de su inmanente identidad, a través de su pasado, de sus quereres actuales y de aquellas aspiraciones vitales que proyecta sobre el futuro. Todos los cuales se hallan fundamentalmente desfigurados, por obra de un secular mimetismo que escamotea lo veraz y profundo que perdura bajo el transcurrir de los años."⁶⁴

En esta idea -sobre el telón de fondo de una Europa inmersa en la Segunda Guerra Mundial- se insiste una y otra vez. Alfredo Palacios, en "La solidaridad argentino-paraguaya", señala:

"Hemos estado mirando a Europa, de espaldas a los Andes, y es necesario que rechacemos todas las sugerencias que procedan de las viejas culturas. De sobra hemos ya copiado y asimilado. [...]. Si auscultamos el alma de occidente, veremos que desciende en órbita cerrada hacia una inexorable decadencia. Si nos miramos a nosotros mismos, nos daremos cuenta de que ahora iniciamos la parábola de nuestro destino y estamos en los comienzos de un nuevo ciclo de la civilización humana."⁶⁵

Y en "Los auténticos", Gabriel del Mazo sostiene, en el mismo sentido, que:

"La tragedia de nuestros países para enfrentar sus problemas ha sido el afán de afiliarse a sistemas ideológicos extraños [...]. ¿Cómo podrán jamás servir para un fin emancipador las doctrinas elaboradas para servir la expansión en contra nuestra? Los constructores de nuestros Estados partieron de la libertad de Europa para actuar y no de la nuestra para ser, cuando ambas libertades son antitéticas [...] y las clases ilustradas siguieron 'educando al soberano' en la sumisión discipular que han considerado propia de nuestra 'inferioridad' racial y de nuestra 'impotencia' material."

A continuación, acerca de la relación entre cultura e instituciones políticas, del Mazo agrega:

⁶⁴ "Al servicio de América", *Guaranía*, 3ª época, núm. 1, julio de 1942, p. 1.

⁶⁵ Alfredo L. PALACIOS, "La solidaridad argentino-paraguaya", *Guaranía*, 3ª época, núm. 6, diciembre de 1942, p. 409.

“En todos los aspectos, aún en los de carácter más ecuménico, debemos construir a nuestro país, a nuestros países, conforme a sí, permitiendo que los caracteres propios impriman rumbos al proceso cultural, porque solo de este modo cada nación o cada Continente que sea nación, vive como una conciencia superior. [...] Es principalmente mental; es en primer término intelectual y educativa, la procedencia de nuestra quiebra política, de nuestra sujeción económica y hasta de cierta aberrante enajenación sentimental.”⁶⁶

Por su parte, en un artículo sobre el poeta paraguayo Manuel Ortiz Guerrero, y bajo el subtítulo “Tópicos de americanismo”, Arturo Alsina cita la conferencia de Luis Alberto Sánchez *Civilización y cultura*, en la que se señala que: “América ha invertido su camino por seguir a Europa. En tanto que la curva general de la historia conduce de la cultura a la civilización, en nuestro continente hemos invertido la marcha y hemos ido de la civilización a la cultura”.

Ante esto, Alsina pronostica que:

“Las palabras del filósofo del aprismo anuncian la segunda faz de la revolución, de la emancipación americana, sin cuyo triunfo no estarán abiertas las puertas del porvenir. A la emancipación política, seguirá la económica, y América, al rectificar su rumbo, creará una cultura propia, precursora de una civilización continental. En esta epopeya no pueden ni deben estar ausentes los escritores y artistas de Indo-América.”⁶⁷

Los lazos editoriales

El análisis de *Guaranía* contribuye, como ya se ha postulado en este trabajo, a reconstruir la inserción de la actividad editorial de González en una red de producción y circulación de publicaciones impresas que era también una forma de sociabilidad intelectual. En su estudio sobre Mariátegui, Fernanda Beigel afirma que reconstruir la “red editorialista” forjada por este “permite un acercamiento a las prácticas culturales que mediaron en la elaboración de su proyecto”, e identifica varios niveles de involucramiento de grupos e individuos. Esto incluye desde las publicaciones o los centros editoriales que funcionaban como agentes de la revista *Amauta* hasta los viajeros o “deportados” que obraban como corresponsales itinerantes, las editoriales que Mariátegui representaba en Perú y las publicaciones y editoriales con las que solo mantenía relaciones de canje de avisos o ejemplares.⁶⁸

En el caso de *Guaranía*, la sección de reseñas bibliográficas y los anuncios publicitarios de la revista aportan abundante información para un análisis de este tipo. Tanto González como Cova eran editores, y los anuncios de sus respectivas editoriales aparecen con frecuencia. En el caso de la editorial Guaranía, lo que se publicita es la “Biblioteca

⁶⁶ Gabriel DEL MAZO, “Los auténticos”, *Guaranía*, 3ª época, núm. 12, octubre de 1943, pp. 395-399. El texto es presentado como un prólogo al libro de González “Doctrina americana del pueblo paraguayo”. No hemos podido determinar si ese libro efectivamente se editó, pero el prólogo de Del Mazo se publicó como separata. Gabriel DEL MAZO, *Los auténticos*, Editorial Guaranía, s.d., 1944.

⁶⁷ Arturo ALSINA, “Ortiz Guerrero y su época”, *Guaranía*, 3ª época, núm. 17, febrero de 1944, pp. 102-103.

⁶⁸ Fernanda BEIGEL, *La epopeya...* cit., p. 169.

Paraguay”, una colección iniciada por González cuyo plan original era publicar 80 obras de distintos autores de su país, “sin prevenciones ideológicas o políticas, ateniéndose únicamente al valor intrínseco de cada obra.”⁶⁹

Cova, a su vez, dirigía la Editorial Cecilio Acosta, que promocionaba en *Guarania* su “Biblioteca de autores y asuntos venezolanos”, con seis volúmenes publicados y uno en preparación, *Máximos y menores poetas venezolanos*, con selección y notas de Cova y prólogo de Natalicio González. Figuran como distribuidores exclusivos en Caracas la librería “Las Novedades” -de la cual Cova era copropietario- y en Buenos Aires “El Ateneo”, que también distribuía los libros de la editorial *Guarania* y publicaba anuncios propios en la revista.

Todos los números de *Guarania* incluyen una lista de “representantes exclusivos en América” que incluye a la “Librería colombiana” de Bogotá, “Casa América” en Asunción, “Casa A. Barreiro y Ramos” en Montevideo y la ya citada “Las Novedades” en Caracas.

También publicaba anuncios en *Guarania* la “Librería Cervantes” de Buenos Aires, que promocionaba su “servicio de novedades e intercambios” y “especialidad en libros antiguos que tratan de todos los países de América”. Tiempo después, en 1948, la “Librería Cervantes” sería comprada por la “Librería del Plata”, una sociedad que González, Del Mazo y otros dos socios constituyeron en Buenos Aires.⁷⁰

La sección de reseñas bibliográficas “Al margen de los libros”, en tanto, permite reconstruir algunas de las lecturas de los responsables de *Guarania*. Esta sección cumplía también fines de autopromoción: todos los libros de la Editorial Cecilio Acosta y la Biblioteca Paraguaya de la Editorial *Guarania* fueron reseñados.

La mayoría de libros comentados son de autores paraguayos y venezolanos, pero hay también argentinos, bolivianos, uruguayos y una proporción importante de brasileños: *Inglés y Guía práctico, histórico e sentimental da cidade do Recife*, de Gilberto Freyre, *Escritores da Colombia e Venezuela*, de Silvio Julio, una *Autobiografía* del Vizconde de Mauá con prefacio y anotaciones de Claudio Ganns, y el ya citado *Ensayos Americanos*, de Newton Freitas, si bien la reseña no menciona el elogioso capítulo que este dedica a Natalicio González.

Ensayos Americanos incluía también capítulos sobre Luis Alberto Sánchez, Gilberto Freyre y Germán Arciniegas, lo que sirvió a González como pretexto para iniciar su relación epistolar con este último en julio de 1942, cuando le remitió una contribución de Freitas -a quien describió como “un talentoso escritor brasileño”- para la *Revista de las Indias*: “Este joven amigo es autor de varios libros, entre otros de uno en prensa, sobre escritores de nuestro continente: uno de sus capítulos le viene consagrado a usted.”⁷¹

La correspondencia con Arciniegas contiene varios otros ejemplos sobre la forma de circulación de libros y textos entre intelectuales del continente. En la carta ya citada, González relata que ha comenzado a editar su “Biblioteca Paraguaya” y le pide a Arciniegas que le proporcione su dirección personal (antes había escrito a su oficina ministerial) para

⁶⁹ La lista de autores que menciona el anuncio comprendía a la mayoría de los *revisionistas* paraguayos, pero también intelectuales liberales como Manuel Gondra, Cecilio Báez, Juansilvano Godoi o Ignacio Ibarra.

⁷⁰ *Boletín Oficial de la República Argentina*, Buenos Aires, 15 de enero de 1948, p. 41. El capital de 170.000 pesos se dividía en 20.000 pesos para Del Mazo, 100.000 pesos para González, 35.000 para el paraguayo Marcelino Salcedo y 15.000 para el español Juan Pedro Capel.

⁷¹ Carta de Natalicio González a Germán Arciniegas, Buenos Aires, 3 de julio de 1942. BNC, Correspondencia G. Arciniegas, Caja 21, Carpeta 9.

enviarle los volúmenes que fueran apareciendo. En su respuesta, Arciniegas cuenta que ha recibido un folleto de Gabriel del Mazo, y le pide al “Querido Nata” que “a vuelta de correo y por aéreo [le] envíe una colaboración para *Revista de las Indias*”.⁷² González responde solicitándole a su vez un texto, y lo autoriza a publicar cualquiera de sus escritos como lo estime conveniente:

“Con mis saludos, le va un pedido mío, que consiste en rogarle que me escriba unas cuantas líneas, unas o una carilla de máquina de escribir –a su gusto y en la medida de su tiempo disponible– para que sirva de prólogo al librito de del Mazo intitulado “Participación de los Estudiantes en el Gobierno de las Universidades”, que usted conoce y que voy a reeditar el próximo mes. Se le remitió un ejemplar de la primera edición a Chicago, hace unos quince días. [...] Me contó del Mazo que usted tuvo deseo de hacer traducir y publicar en inglés mi juvenil ensayo sobre Solano López. Usted puede disponer de todo lo que tenga publicado como de cosa suya, contando con mi autorización anticipada.”⁷³

El juicio sobre Juan Natalicio González de los “varones eminentes de América”

“De nuestra corriente sudamericana, de hombres con métodos políticos distintos, pero esencialmente fieles a sus pueblos, saldrán, por lo menos, tres presidentes de la República: Rómulo Betancourt, Natalicio González y Haya de la Torre”.⁷⁴ Este vaticinio de Gabriel del Mazo ante un grupo de *forjistas*, que se reproduce en la biografía de González, es retomado por Sánchez en su *Reportaje al Paraguay*, aunque acota: “Lo último no se lo creía nadie.”⁷⁵ También lo evoca Del Mazo, si bien de una forma bastante menos tajante, comenzando la frase con “Mis viejos amigos recuerdan una antigua profecía mía”,⁷⁶ como si necesitara apoyarse en la memoria ajena.

La mención a esta “profecía” de Del Mazo en la biografía de González tiene una finalidad que va más allá de lo anecdótico: situar al biografiado entre un selecto grupo de “grandes hombres” americanos, fieles a su pueblo, en un momento en que el depuesto presidente, exiliado en México, era objeto de críticas y acusaciones.

En el mismo sentido apuntan los testimonios incluidos en *Vida y pasión de una ideología*, libro que González redactaría en el exilio en México y que se publicaría mucho después de su muerte.⁷⁷ En esta obra, González realiza una encendida defensa de su actuación política y dedica un capítulo entero, “El juicio de la inteligencia americana”, a reproducir testimonios elogiosos de muchos de los intelectuales americanos que lo conocieron. Allí aparecen, entre otros, textos de Freyre, Arciniegas, Scalabrini Ortiz y Cova, la mayoría de

⁷² Carta de Germán Arciniegas a Natalicio González, Buenos Aires, 17 de julio de 1942. BNC, Correspondencia G. Arciniegas, Caja 1, Carpeta 6.

⁷³ Carta de Natalicio González a Germán Arciniegas, Buenos Aires, 18 de agosto de 1943. BNC, Correspondencia G. Arciniegas, Caja 21, Carpeta 9.

⁷⁴ Gilberto GONZÁLEZ Y CONTRERAS, *J. Natalicio...* cit., p. 296.

⁷⁵ Luis Alberto SÁNCHEZ, *Reportaje...* cit., p. 54.

⁷⁶ Gabriel DEL MAZO, *Vida...* cit., p. 241.

⁷⁷ Natalicio GONZÁLEZ, *Vida y pasión...* Si bien no se explicita cuándo se escribió el libro, tuvo que ser después de 1956, ya que la obra es en su mayor parte una respuesta a las críticas que le hace el historiador liberal Efraím Cardoso en el libro *El 23 de octubre. Una página de historia contemporánea del Paraguay*, de 1956.

ellos escritos en 1948 con motivo de su asunción presidencial.

“Estos testimonios los entrego a mi pueblo”, agregaba González:

“Es deber mío ofrecer al insulto, a las imputaciones que jamás ofrecieron sus pruebas, a la soez virulencia con que el traidor apacigua su conciencia, el juicio de tantos varones eminentes de América. Después del fallo absolutorio de mis jueces, es hermoso exhibir la solidaridad de la cultura frente a los asaltos de unos desesperados odiadores llamados a sumergirse en un olvido inmortal.”⁷⁸

Los vínculos establecidos tantos años parecen cumplir, de este modo, la función de reivindicar su propia imagen como intelectual americano y “absolverlo” ante la posteridad.

Conclusiones

En su tercera época, la revista *Guarania* cumplió una doble finalidad: por una parte, permitió a González consolidar su aproximación al gobierno del dictador Higinio Morínigo, al difundir en el exterior una imagen favorable de su régimen. Por otra parte, le permitió también fortalecer y difundir su propia imagen como intelectual, con una publicación de circulación internacional en la que participaron reconocidas figuras del continente.

Si bien *Guarania* no refleja la totalidad de los vínculos establecidos por González a su paso por Buenos Aires, el análisis de los contenidos de la revista contribuye a reconstruir las coordenadas intelectuales en que se situaban estas relaciones. De manera recurrente, muchos de los artículos publicados insisten en el rechazo a los modelos políticos “foráneos” o “exóticos”, copiados de Europa sin consideración por la realidad autóctona, y en la necesidad de una emancipación cultural y política que respete la identidad auténticamente americana. En todos los casos, estos textos se limitan a la enunciación del problema, sin propuestas concretas acerca de las vías para lograr esta emancipación.

Como se ha visto, en su carácter de editor, González tuvo una fuerte influencia en estos contenidos y la forma de presentarlos de un modo que enfatizara el “americanismo” de la revista, mediante la selección y republicación de textos y las decisiones de titulación. Asimismo, la revista funcionó como caja de resonancia para dar mayor difusión a sus proyectos editoriales y a su propia obra como autor.

Si bien los intereses políticos inmediatos de González terminaron por imponerse sobre el carácter americanista de la revista, la etapa bonaerense de *Guarania* fue fundamental para ayudarlo a construirse una imagen de “intelectual americano”, hacerse conocer más allá de las fronteras del Paraguay e inscribir su pensamiento en un marco de ideas y problemáticas comunes a otros autores del continente.

⁷⁸ Natalicio GONZÁLEZ, *Vida y pasión...* cit., p. 210.